

Sr. Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Sres. Presidentes de Ramas y Gremios y Colegios Profesionales, señoras y señores Periodistas, señores socios de la Institución, señoras:

Frente a tan selecta concurrencia me toca hoy asumir la responsabilidad de Presidir a nuestra querida, pujante y agresiva Cámara Chilena de la Construcción.

Estoy seguro que todos por igual lamentamos el alejamiento de Raúl Varela de su cargo de Presidente, pero sé que mi leal amigo seguirá contribuyendo, con lo mejor de sus dotes personales, a la dura tarea que esta nueva directiva deberá continuar desarrollando.

Estamos conscientes que los tiempos que vive Chile exigen de nuestros dirigentes los más grandes sacrificios, sus mejores horas y de todos nosotros, la más amplia colaboración. Sin el ánimo de ser negativo, pero sí con el espíritu crítico que es inherente a nuestra formación y disciplina, me atrevo a decir que esta colaboración no siempre ha correspondido a la gravedad de los problemas que nos afectan y cuya solución debería mirar, por sobre cualquiera otra consideración, a aquellos que constituye lo más valioso y trascendental, como es el éxito de Chile.

Este mismo espíritu crítico me permite visualizar con mucha objetividad la sagacidad, valentía y paciencia que Raúl Varela me deja como herencia, actitudes que nos señalan el camino a seguir y que, no obstante la apertura que logró para la representación del Gremio ante los poderes públicos, no ha sido siempre cabal y acertadamente comprendida por muchos de nuestros socios.

He sido testigo de la total entrega a la Cámara de muchos de nuestros asociados y de todos los funcionarios de nuestra Institución.

En nombre del nuevo directorio y aprovechando la presencia de todos Uds. me atrevo a exigir una más adecuada repartición

de esfuerzos en función del éxito que grandes mayorías del país, ansiosas de orden y trabajo, esperan de todas y cada una de las Instituciones que las representan en su quehacer diario.

Es tradicional que la directiva que asume señale a sus bases un programa y la política general de acción, e indique los puntos centrales hacia los cuales enfocará su atención.

Sinceramente no es mi intención enmarcarme en un programa preconcebido. Creo que las horas que vivimos nos llevan en esta oportunidad, más que en épocas pasadas, a ir sorteando vallas, variando rumbos y diseñando estrategias que nos permitan mantenernos enteros, con el objeto de estar preparados a cumplir nuestras funciones en la vida del país. Casi podríamos decir que nuestro problema es el de la supervivencia y todos Uds. pueden estar seguros que pondremos a disposición de la Cámara nuestros desvelos con el claro contenido de responsabilidad empresarial que caracteriza a los hombres del área privada.

El estudio de los problemas que nos afligen, sus causas y efectos fueron ampliamente analizados en el Consejo Nacional de junio. Su difusión fue realizada por la Directiva que hoy se aleja. Igualmente a ella le cupo informar, señalar y proponer soluciones al Gobierno. Si bien es cierto que las autoridades de más alto nivel político mostraron un real interés en lo que hemos llamado la crisis de la construcción, y los organismos técnicos han coincidido con nosotros en la gravedad de los hechos, no podríamos dejar de señalar que el tiempo sigue su inexorable marcha y las soluciones no se alcanzan con la premura que el caso requiere. Lo que en enero de este año se señaló con objetividad frente a los problemas de Obras Públicas y se vaticinó como algo ineludible, es hoy una total realidad.

En efecto, vemos sin sorpresa, un presupuesto totalmente extinguido y sin claras expectativas de ser oportunamente suplementado.

Somos testigos de contratos deteriorados en extremos insostenibles, maquinarias que se desgastan y cuya conservación y reemplazo es casi imposible, pues los precios que se pagan por construir, escasamente logran cubrir algunos costos directos.

En el campo de la vivienda comprobamos igualmente situaciones similares. Las Empresas que otrora tenían en este rubro una pujante actitud de emprender y cuyo mejor ejemplo lo constituye la contratación record de viviendas en 1971, se encuentran hoy día descapitalizadas, y por razones más que conocidas, temerosas de emprender nuevas obras, a menos que las autoridades acojan nuestras justas demandas y contribuyan a restablecer condiciones adecuadas al normal desarrollo de las Empresas.

El SINAP, recién, después de casi dos años de inacción, cuenta con normas claras que aún requieren ser revisadas, para abrir alguna de las muchas puertas que durante tanto tiempo estuvieron cerradas a la actividad y a la ciudadanía, que, preocupada de proporcionar vivienda a su familia ha continuado ahorrando en el Sistema Nacional de Ahorros y Préstamos.

Con claridad se señalaron todos estos problemas que siendo específicos a algunas actividades en particular, estaban cubiertos por el gran manto común del problema laboral, del abastecimiento inadecuado de materiales de construcción y de la insuficiencia de los transportes.

Ante tan negro panorama, la Directiva presidida por Raúl Varela debió emprender toda una campaña de información pública y proposición de soluciones acordes con la necesidad de satisfacer la demanda habitacional e incrementar y conservar nuestra precaria infraestructura.

Sin embargo, el tiempo pasa y lo que semanas atrás se medía, por decirlo así en kilos, hoy debemos medirlo en toneladas.

Soy un convencido que a las agrupaciones gremiales no nos corresponde plantear nuestros problemas desde un punto de vista político. No es mi intención hacerlo. Sin embargo, creo, igualmente, que ni a los individuos aisladamente ni a las Instituciones les es posible eludir el efecto que sobre ellas tienen los actos políticos y frente a esta realidad analizar las causas al pretender buscar solución a los efectos.

Con este ánimo, constructivo por vocación, me pregunto:

¿Podemos responder como Empresarios ante el país, cuando todas las condiciones nos son adversas?

¿Somos responsables de la paralización de las obras públicas porque no hay suficientes ni oportunos recursos para cubrir el avance de ellas?

¿Somos responsables de que los costos, por razones de política de Gobierno, se vean deteriorados al extremo que las empresas sean llevadas a la pérdida total de su capital y en consecuencia ni siquiera puedan afrontar las obligaciones contraídas?

¿Somos responsables de que nuestro signo monetario se vea de tal manera desmedrado como para no poder conservar, ni mucho menos amortizar, los recursos que el país a través de sus Empresas Constructoras invirtió en maquinarias y equipos?

¿Somos responsables de que un sistema productivo de materiales de construcción, al pasar a manos del Estado, no sea capaz de proveer adecuada y oportunamente las obras contratadas?

¿Somos responsables de que la producción y distribución privadas de materiales de construcción hayan sido llevadas al extremo de agonía en que se debaten y que no sean más un mecanismo regulador de la demanda de productos?

¿Somos responsables que frente a un justificable y anhelado deseo de dar vivienda a nuestros compatriotas se haya emprendido un programa de construcción habitacional que supera con creces la producción de materiales de construcción, la capacidad de mano de obra especializada y cuya programación no consideró debidamente los recursos del país?

¿Somos responsables, en fin, de que los trabajadores de la construcción tiendan a sobrepasar las condiciones pactadas por sus directivas nacionales y que éstas a su vez vean en cierta medida frustrada su sana y clara intención de respetar la palabra y firma empeñada, como resultado de una ineficaz e improvisada acción de los organismos del Estado transformados en Empresas Constructoras?

Cuánto más podríamos señalar como causas y cuánta información podríamos proporcionar de los efectos negativos que señalamos y cuya respuesta aún esperamos ansiosos.

No podríamos, en esta oportunidad, dejar de señalar con espanto cómo vemos deteriorarse valores fundamentales de nuestra nacionalidad. En efecto, cuán lejos estamos de poder decir, con algún grado de certeza, que los principios de orden, jerarquía, disciplina, esfuerzo y sacrificio todavía están vigentes. Cómo quisiéramos poder responder al desafío de emprender que nos es propio, en nuestra calidad de empresarios privados, corriendo los riesgos que son connaturales a nuestra actividad. Cómo quisiéramos poder responder a la colectividad postulando a las propuestas públicas con el fervor y entusiasmo que nos ha caracterizado toda una vida.

Tenemos presente el párrafo de una carta que en el mes de abril de 1971 dirigiera S.E. el Presidente de la República al entonces Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción,

cuando se refería al Rol de la Empresa Privada de la construcción en el programa de viviendas y que textualmente dice:

"En este esfuerzo, el Gobierno tiene conciencia del rol fundamental que juegan las Empresas Constructoras Privadas, por su experiencia profesional y capacidad instalada. Seguirán existiendo pues las empresas privadas de la construcción y participarán en los programas de viviendas de acuerdo a su capacidad técnica y posibilidades de movilización de ahorros y financiamiento. La extensión del área privada de la construcción dependerá, a mi juicio, de la actitud que en este sentido adopten los empresarios privados; si alguno de ellos se negaren a asumir responsabilidades en la ejecución de los programas de viviendas, conforme a las disposiciones que se establezcan, no quedaría al Gobierno otra alternativa que la de ampliar su esfera de acción; y si, por el contrario, existe una amplia cooperación por parte de las empresas privadas este Gobierno garantizará la continuidad de su actividad, además de ayuda crediticia".

Frente a esto y a lo que hemos venido señalando vuelvo a preguntarme: ¿Somos nosotros los responsables?

Concedo que quienes buscan el poder político por sobre la eficacia de la acción tendrán mil razones para descargar sobre nuestros hombros la responsabilidad. Sin embargo, el párrafo que he señalado involucra una intención clara para mí, emanada de la más alta autoridad del país. Que las Empresas Constructoras Privadas tienen un rol que jugar en el desarrollo de Chile, que mientras lo cumplan no será necesario sustituirlas y que su actitud señalará su destino. Sigo creyendo que las palabras textuales de S.E. el Presidente de la República, que he leído, representan la base sobre la cual edificaremos nuestra acción y cualquier declaración extemporánea y diferente de funcionarios frente al papel que le corresponde a la Empresa Constructora, debe mirarse sólo como un afiebramiento de tipo político insustancial y sec

tario que el propio Presidente de la República denunció en más de una oportunidad.

El esfuerzo desplegado por el Gremio durante estos dos años, los riesgos asumidos, la claridad con que hemos planteado nuestros problemas y la magnífica concurrencia a esta reunión son pruebas evidentes de una actitud que no podría ser calificada de derrotista ni de entrega frente a la adversidad.

Lo que hemos solicitado, precisamente, es el mínimo de condiciones que nos permitan actuar. No rechazamos los riesgos propios de la Empresa Privada, no estamos haciendo acción política. Por el contrario estamos exigiendo se nos deje jugar la partida que nuestras organizaciones, nuestra técnica y nuestra experiencia y vocación nos lleva a jugar. Que no se diga que fuimos actores y testigos mudos de obras y problemas que conocimos y no planteamos objetiva y oportunamente. Puede el país estar seguro que seguiremos haciendo oír nuestra voz, que lo haremos en el marco de respeto que nos caracteriza, pero con firmeza, convencidos que el país y sus Instituciones requieren de nosotros nuestra activa participación, experiencia y organización.

Amigos! en este difícil momento que vivimos será nuestra unión la más fuerte herramienta de trabajo.

Nuestra función de construir se ha hecho siempre pegando ladrillo por ladrillo. No perdamos de vista que el construir nos enseña a ser pacientes y que el complejo mundo que nos rodea hoy se construye con hechos, con acciones, por m<sup>2</sup>. y no con frases violentas ni entelequias. También se construye con el esfuerzo común de todos los que constituyen la Empresa, con la unión de todas ellas y, en un clima adverso, con la férrea unión de todos los hombres que creen en un futuro promisorio para nuestros conciudadanos, para nuestro país y por sobre todo basan su vida diaria en el esfuerzo, el trabajo y el respeto a la libertad de emprender.

Stgo., Agosto de 1972.